





Dr. Astudillo

## Huidobro y Neruda: al fin, la grandeza.

Escribe: Mario E. Silva Maramba

Fue Eduardo Anguita, esta difunta pluma nuestra, casi siempre, que tanto admiraba al hombre triste que fue Fiodor Dostoyevski, quien rescató - hace años ya - un capítulo de las letras chilenas que merece ser conocido, que necesariamente debe ser conocido por constituir este trozo de historia patria una hermosa página que habla de grandeza.

Como Anguita cómo se encontraron Huidobro y Neruda en un final inesperado, pero justo.

Dijo:

"A estas alturas, y estando los dos protagonistas de una querrela literaria ya muerta, quiero hacer algo por que se sepa como terminó la disputa entre los poetas chilenos de mayor provisión en la línea hispana.

Dejo, pues, expresamente fuera como comenzó, como se desarrolló cuanto de mal-entendido e indignación vanos emanaron de tan corrosiva conjuntura. Hasta en España misma, que estaba en guerra civil, Huidobro y Neruda lograron dividirse a los escritores peninsulares y extranjeros que batallaban por la misma causa. No fue la causa política la que los dividió; fue la querrela Huidobro - Neruda, de origen literario, y que, al parecer, unió Huidobro entre los años 33 y 35 (siglo XX). Pero de esto no voy a hablar; quiero poner esta nota al servicio de la conciliación

ya que falleció el 2 de enero del 48. Parece que Neruda se negó a la reconciliación. Por eso, 1968 publicó en la revista "Cruce" del 7 de febrero una conmemoración "Búsqueda de Vicente Huidobro", entre otras cosas sobre estas muchas que es conveniente reproducir.

"... Lo que más me sorprende en su obra es su dimensión. Este poeta literario que siguió todas las modas de una época censurada y que se creyó desotrar la solemnidad de la naturaleza, dejó pasar a través de su poesía un constante como de agua, un rumor de sire y hojas y una grave humanidad que se apodera por completo de sus penúltimos y últimos poemas. Desde los enroscados artificios de su poesía afrancesada hasta las poderosas figuras de sus versos fundamenteales. Hay en Huidobro la lucha entre el juego y el fuego, entre la creación y la imitación. (...) Considero a Huidobro como un poeta clásico de nuestra idioma, y por embargo esta connotación inabundante de claridad. No hay poesía tan clara como la poesía de Vicente Huidobro. (...) Mucho nos debe preocupar que un poeta de su dimensión y de su calidad se afirma en el patrimonio nacional. Yo he propuesto un movimiento para el, junto a Rubén Darío, pero nuestros gobiernos son pocos en englobar estos a los creadores y prólogos en mo-

do de Huidobro y a un año de fallecido Neruda. Este debe de haber escrito lo que escribió, probablemente ya en su lecho de enfermo. Se titula "Vicente Huidobro" y apareció como prólogo póstumo a una edición de textos franceses de Huidobro que recopiló el belga Fernand Verhaegh (*Le Cigognier de Chéville: El Ciudadano del Olvido* y otros textos de Huidobro, Ediciones Salazar-Garmann de París, París, 1974).

Dice así ese Prólogo que será memorable en la historia de la poesía chilena. Al fin varios reunidos a los amigos que tan desafortunadamente oficiaron de contadores.

### VICENTE HUIDOBRO

"Ves a Vicente Huidobro desde Bruselas, con Plaza Mayol, con Santa Gúdula, entre el hachazo de la poesía francesa y flamenca, es otra cosa que verlo desde Chile, su patria interior, aislada de todos los mundos por cordilleras y volcanes. Para nosotros Huidobro es parte del folaje, del crepúsculo, Piranesi, chileno. Huidobro es acercamiento, relación, viaje. Huidobro, como Rubén Darío antes, es un importador de tendencias, de construcciones, de fingencias compactas en la fuego central de la Europa de la Primera Guerra Mundial. Apollinaire, Jean Cocteau y el cubismo, el Ballet Ruso, decantan una nueva Roma de los Victorios y nuestro Huidobro es

glico desde la insistencia y el movimiento de una repetición manual: su destreza es la del maravilloso malabarista: sus relámpagos son producidos por un ejercicio voltáico nunca interrumpido. Rubén Darío, un dejar de ser un americano fundamental, un odio melancólico, nos abrió las puertas del gran modernismo: bajo a América la suave oscuridad de Verlaine y alcanzó a enfrentarse al colapso de Laforgue y al aullido de Lautréamont. Vicente Huidobro se saturó de la elegancia cubana y alcanzó a dividir, dentro de su humanismo interpretativo, la cabellera surrealista que iba a flotar hasta ahora sobre el océano Adánico, como las algas flotadoras. (...) Para considerable de esta voz, de este luminoso castillo levantado en aquellas soledades, es el canto curador, inventivo, juguetón y flamante de Vicente Huidobro. Este juego sonando, que como un vertiginoso al parecer inagotable vive en su ritmo de cristal un círculo de esplendor y de alegría, es la obra del poeta chileno que es hoy honrado por la antigua y nueva cultura de Bélgica en esta edición. Con placer y con honor he escrito estas palabras para festejar este acontecimiento, agradecerlo a los poetas belgas, y saludar la memoria de un compañero desaparecido cuando se levanta, esta vez muy lejos de Chile, el resplandor de su

# Huidobro y Neruda: al fin, la grandeza [artículo] Mario E. Silva Marambio.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Silva Marambio, Mario E.

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Huidobro y Neruda: al fin, la grandeza [artículo] Mario E. Silva Marambio.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile